EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS

EN BUSCA
DE
PROTECCION

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON JUAN UTRILLA

Y

DON HERMENEGILDO GINER DE LOS RIOS

estrenado en el Liceo Capellanes el dia 11 de Noviembre de 1881

MADRID
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES
OFICINAS: POZAS, 2, 2.º
1881

EN BUSCA DE PROTECCION

OBRAS DE LOS AUTORES EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

De D. H. Giner de los Rios

El Colegio de Bolonia (en colab.), obra ilustrada, pts. 6'50.
Filosofía y Arte, con un prólogo de D. N. Salmeron, 3'50.
Elementos de Filosofía moral, arreglados de Tiberghien, para uso de la segunda enseñanza.—(Agotado.)
Biología y Ética (segunda edicion), arreglo de las obras de Tiberghien y Krause, para uso de la 2.ª enseñanza, 3.
Teoría del Arte é Historia de las Bellas Artes en la antigüedad, con un Programa de Arte y su historia, 1'50.
Programa de Filosofía moral.—(Agotado.)
Programa de Psicología, Lógica y Etica, 1.
Programa de Biología y Antropología, 1.
Proyecto de reglamento para el ingreso en el Profesorado libre, etc., 1.
La Enseñanza obligatoria, traduccion precedida de una biografía de su autor, Tiberghien (segunda edicion), 2'50.
Moral elemental para las escuelas, trad. de Tiberghien, 2'50.
Mendelsshon, traduccion precedida de una *Historia abreviada de la música*, 1.
París en América, por Laboulaye trad. (segunda edicion de Gaspar y Roig), 1'25.
Discordia entre la Iglesia y la Italia, del P. Curci, traduccion del italiano, 2'50.
Pio IX y su sucesor, por Bonghi, id. id. 3.
Leon XIII y la Italia, por el mismo, id. id. 3.
Poesías de Rios Rosas, publicadas por H. G.—(Agotado.)
Anuario de la Institucion libre de Enseñanza, por H. G., 2.
Fragmentos, retazos y traducciones, por H. G.—(Agotado.)
Milton, drama en un acto original y en verso, 1.
A tiempo, comedia en un acto y en verso (en colab.), 1.
Los parientes del difunto, sainete lírico y en verso, (id.), 1.
El último sacrificio, drama en un acto y en verso, (id.), 1.
Historia de un crímen, drama en tres actos y en prosa, 2

De D. Juan Utrilla

Los dramas de la vida, novela original, pesetas 2'50. (Segunda edicion.)
Los ángeles de la tierra, drama original en un acto y en prosa, 1.
De madrugada, sainete original y en verso, 1.
Al anochecer, id. id. id., 1.
El juicio de Friné, zarzuela original en dos actos y en verso, música del maestro Serrano, 2.
La puerta del Saladero, sainete original y en verso, 1.

EN BUSCA

DE

PROTECCION

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON JUAN UTRILLA

Y

DON HERMENEGILDO GINER DE LOS RIOS

estrenado en el Liceo Capellanes el dia 11 de Noviembre de 1881

MADRID
IMP. DE AURELIO J. ALARIA,
Estrella, 15, y Cueva, 12
1882

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TECLA..................	Srta. Lopez.
LUISA..................	» García.
JUANA..................	» Romero.
SEBASTIAN.............	Sr. Balada.
ROQUE..................	» Cóggiola.
NARCISO................	» Delgado.

(La escena en Madrid.—Epoca actual.)

ACTO ÚNICO

El escenario representa sala regularmente amueblada; dos puertas practicables á cada lado y una en el fondo: armario grande á la izquierda del fondo.

ESCENA PRIMERA

DON ROQUE *y* DOÑA TECLA.

TECLA. Roque
ROQUE. ¿Qué quieres?
TECLA. ¿Has dado
de comer á los jilgueros?
ROQUE. Sí, Tecla.
TECLA. ¿Y á las palomas?
ROQUE. Tambien, Tecla.
TECLA. ¿Y al *Otello*?
ROQUE. Asimismo que á Desdémona.
TECLA. ¿Y á Zapiron?
ROQUE. Como en ello
se contiene.
TECLA. ¿Te olvidaste
del lorito?
ROQUE. Por supuesto.

Mira, mira, el picotazo
que me ha dado en este dedo.

TECLA. ¡Le harias algo!

ROQUE. No, Tecla.¡

TECLA. Eres turco y no te creo,
porque el pobre animalito
de gratitud es modelo,
y cuando así te ha tratado
razon tendria.

ROQUE. Lo niego.
Pero Tecla, Tecla, advierte...

TECLA. Lo que únicamente advierto,
es que abusas de mi nombre
y me cansa tu *tecleo*.
Si ásperamente me tratas
y respondes á mi afecto
con las mil bestialidades
de tu carácter grosero,
¿que harás con los pobres séres
que á tu cuidado encomiendo?
¡Tú los maltratas, infame,
porque ves que los protejo!
Porque matarme á disgustos,
mal esposo, te has propuesto.
Aparta Neron

ROQUE. ¡Teclita
no armes á Neron, tiberio!
¡Si nó me quejo del loro!
¡Si es mi amigo predilecto!
¡Si cifro yo mi ventura
en que se coma mis dedos!
Hablé de su picotazo
para probarte que velo
porque no le falte nunca

comida en su comedero.
(con alegria)
¿Sabes tú lo que decia
cuando me arrolló el pellejo?

TECLA. ¿Que decia ese tunante?

ROQUE. «Lorito, viva tu dueño,
y su mujer doña Tecla...»

TECLA. ¿Qué?

ROQUE. «Se abrase en los infiernos.»

TECLA. ¡Infame! Le has enseñado
frases para tus deseos.

ROQUE. Y luego, luego, gritaba...
«Sol en Libra, vieja en Leo,
chubascos y turbonadas;
durará mucho el mal tiempo.»

TECLA, Durará toda tu vida,
Sardanápalo, perverso.
Te voy á sacar los ojos...
Favor, socorro, me muero.
(Se desmaya, cayendo sobre una silla)

ROQUE. *(Al público.)*
Estén ustedes tranquilos,
ataques son del histérico
que por desgracia... le duran
nada más que unos momentos.
Esta Tecla, es una tecla
que yó solamente entiendo.
Daré á ustedes una prueba.
En un accidente de estos
yo deberia librarme
de accesorio tan molesto,
retorciendo entre mis manos
su prehistórico pescuezo,
seguro de que su muerte

se atribuiria al acceso.

TECLA. (*Levantándose rápidamente.*)
¡Asesino!

ROQUE. ¿Ven ustedes
que pronto ha surtido efecto?
Pues tomen nota, si gustan,
de tan seguro remedio.

TECLA. Mal hombre, sólo en tu mente
caben tales pensamientos.

ROQUE. En cambio tú con tus obras
consigues hacerlos buenos.

TECLA. Me ampararé de las leyes.

ROQUE. Pues que te hagan buen provecho.

TECLA. ¡El divorcio!...

ROQUE. De pensarlo
sólo, me rejuvenezco.
Mas ¡ay! podria el divorcio
borrar el triste recuerdo
de los treinta años pasados
en tu horrible cautiverio.

TECLA. No decías esas cosas
hace treinta años.

ROQUE. Lo creo;
tu genio fué siempre malo,
que no se varía el genio;
pero entonces no tenias
tanta arruga y tanto hueso.

TECLA. Me llamas vieja.

ROQUE. Y lo eres
por obra y gracia del tiempo;
ó mejor sólo por obra,
que la gracia no la encuentro. (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA II.

DOÑA TECLA, LUISITA y JUANA.

LUISA. (*A doña Tecla desmayada.*)
Madre, madre.

TECLA. (*Volviendo en sí de pronto y levantándose.*)
¿Qué?

JUANA. Señora.

TECLA. ¿Qué quereis, vamos?

LUISA. Creia
que llamaba usted.

TECLA. No llamo.
(*A Luisa.*) Tú á coser.
Tú á la cocina. (*A Juana.*)
Yo á cuidar mis animales
que por mí nadie los cuida.
(*Váse izquierda fondo.*)

ESCENA III

LUISA y JUANA

LUISA. ¿Le vistes, Juana?

JUANA. Le ví.
(*Dando una carta á Luisa.*)

LUISA. ¿Le diste mi carta?

JUANA. Sí.

LUISA. ¿No te dijo nada?

JUANA. No.

LUISA. ¿Vendrá luego?

JUANA. Qué se yo.

LUISA. Sepamos qué dice aquí. (*Abre la carta y lee.*)
«Estoy cansado Luisita

de no ver tu faz bonita
ni siquiera en el balcon.»

JUANA. El pobre tiene razon.

LUISA. ¿Y quién la razon le quita? (*Leyendo.*)
«Voy á perder el magin
si continúa mi esplín;
ayer, por mi fé te juro,
que creyendo que era un puro
me he fumado el violin.

JUANA. Fumar es.

LUISA. (*Leyendo.*) «Tal distraccion
habla bien de mi pulmon,
mas no de mi entendimiento,
que al fumarme el instrumento
me he fumado la razon.
Así, pues, si tu no quieres,
y no lo puedes querer,
pues aun queriéndolo eres
la mejor de las mujeres,
que muera, déjate ver.
Compadece á tu Narciso
amante, sonante y tierno,
que llegará si es preciso
hasta tí, su paraiso,
por en medio del infierno.
Y propónle la manera
de expresarte verbalmente
aunque sea en la escalera,
cuánto sufre y desespera
quien espera eternamente.
Tus órdenes aguardando
y suspirando y tocando
estará en casa metido
ya sabe Dios hasta cuando,

tu Narciso Re...la...mi...do.»
LUISA. (*Hablado.*) ¿Qué hacer, Juana?
JUANA. Con razon
se queja; cada planton
se lleva que vale un duro.
LUISA. Pues hija yo te aseguro
que no encuentro la ocasion
de realizar lo que pide.
JUANA. Usted nunca se decide
si nó, yo la encontraria,
y á fé que no tardaria.
LUISV. Pues bien, que no se te olvide...
Si pudiese ser ahora...
TECLA. (*Dentro.*) Juana.
JUANA. (*A Luisa.*) Es difícil.
LUISA. (*A Juana.*) Mañana.
TECLA. (*Dentro.*) Juana, Juana.
JUANA. La señora.

ESCENA IV

Dichos, DOÑA TECLA

TECLA. Estoy llamando una hora,
Y no me respondes, Juana.
JUANA. Ya iba, señora.
TECLA. Es claro,
después de gritarte ibas.
Para servir en la casa
estás, y es fuerza que sirvas,
si no quieres que te ponga...
JUANA. ¡Vaya un genio! (*Ap.*)
TECLA. De patitas
en la calle; vete al punto,

pero corriendo, de prisa,
y busca un albéitar: oye
y tráele contigo misma.

JUANA. (*Ap.*) El se traerá.

TECLA. (*A Luisa.*) ¡Pobre loro!
Se vá por la posta, hija.

JUANA. ¿Y á cuál aviso?

TECLA. A cualquiera.

JUANA. ¡Ah! No será á D. Matías.

TECLA. Si se murió.

JUANA. Pues por eso
lo digo.

TECLA. Uno, en seguida.

JUANA. (*A Luisa.*) Entónces á D. Narciso
voy á avisar, señorita,
y que pase por albéitar
como pueda.

TECLA. ¿Qué decias?

JUANA. Que voy corriendo.
(*Váse Juana por el foro y Luisa por la derecha.*)

ESCENA V

TECLA

TECLA. Sin duda,
Con la sangre de la herida
Que hizo á Roque, el pobre loro
se inficionó... ¡qué desdicha! (*Suspirando.*)

ESCENA VI

TECLA *y* SEBASTIAN

SEBAST. Aquí hay gente, si las viejas
por gente pueden pasar.

TECLA. (*Asustada viéndole.*)
¡Un ladron!

SEBAST. ¡Ave María!

TECLA. ¡Uf! ¡qué facha! ¡qué costal!
¿por dónde ha entrado?

SEBAST. La puerta
Estaba de par en par.

TECLA. (*Ap.*) Esa Juana es una loca.

SEBAST. ¿Quién es usté?

TECLA. ¡Qué animal!

SEBAST. Usté es mi tia, no hay duda,
porque me sabe llamar.

TECLA. ¡Usté mi sobrino!

SEBAST. ¿Vamos,
No es usté del Tremedal?
¿Y no tenía una hermana
que llamaban Vencesláa
que se murió hace dos años
cuando se fué á la ciudad?
¿Que se casó de primeras
con el fiel de aquel lugar,
de segundas con tio Pedro
que después fué sacristan,
y de terceras con Bruno,
por mal nombre tio Cirial?
Pues de ella y del fiel soy hijo,
y me llamo Sebastian.
Y usté, cuando era pequeño
y me sentia llorar,
dice la tia Chismorrona,
que á fuerza de *bofetás*,
me dejó usté meliloto.
Dígame si no es verdad
que *semos parientes*.

TECLA. (*Ap.*) ¡Cielos!
Qué sobrino tan bestial.
(*Alto.*) Pero bien ¿qué significa
tu venida?

SEBAST. Casi ná:
por el pueblo se ha *corrio*
que se gasta usté un caudal
en proteger animales.

TECLA. Vamos... y tú me traerás
algunos por tí cazados.
Enséñamelos.

SEBAST. No tal;
para que usté me comprenda,
si es que me puedo explicar,
le diré que por el pueblo
todos me miran muy mal.
Los padrastros me han pegado
cada tunda, que ya... ya...
Los hombres me dicen ¡tonto!
las mujeres ¡arre allá!
y eso, tia, que me gustan
que es una barbaridad.
Y los chicos me apedrean
que me van á reventar.
Yo no sé si seré tonto,
más me he llegado á cansar,
y me dije: ¡á los Madriles!
porque allí tu tia está,
y gustando de animales...
bien puede de tí gustar.
Puede usted hacerse cuenta
de que ya tiene uno más. (*Bostezando.*)
Sano, y con un apetito...
como es larga la jornáa...

TECLA. (*Ap.*) Pues señor, estamos frescos
con este gandul.

SEBAST. (*Bostezando.*) ¿Qué harán
por mi lugar á estas horas?

TECLA. (*Ap.*) ¡Fácil es de averiguar!
(*Alto.*) Pues mire usté...

SEBAST. Tratamientos
no me gustaron jamás;
así, pues, usté, tia Tecla,
de tú me tiene que hablar.

TECLA. (*Ap.*) ¡Habráse visto! ¡*Tia Tecla*!
Ahora sí que es de verdad.
(*Haciendo que le dá un síncope.*)

SEBAST. (*Ap.*) ¡Y qué pocha que se pone!
(*Alto.*) Usté, tia Tecla, está mal.

TECLA. La cólera me sofoca

SEBAST. ¿Hay cólera por acá?
Tiene usté la cara, tia,
lo *mesmico* que un agráz:
me dá lástima de verla
como una nuez de arrugá.

TECLA. (*Desesperada.*) ¿Pero, Dios mio, qué es esto?

SEBAST. Son achaques de la edad.
A usté le hace falta, tia,
que yo la *cúdie*, y verá...
Tenía yo allí á las mulas
que se podian mirar.

TECLA. (*Ap.*) Esto, Señor, es horrible.
(*Alto.*) ¡Pero maldito patán,
si aunque yo sea tu tia
lo soy muy á mi pesar.
Si tiene razon el pueblo
para llamarte animal.
Si no te marchas á escape...

SEBAST. (*Aparte.*) Vamos, me quiere probar
el genio. (*Alto.*) Pues ni por esas;
si soy como el mazapan;
si decian mis padrastros
cansados de *asolfear*:
«este chico es como un perro
por lo manso y lo leal.»
Tia Tecla, si yo...

TECLA. Y dale.

SEBAST. Pero tia...

TECLA. ¡Tio caiman!

SEBAST. Pero tia, ¿no se cansa
de tanto desconfiar?

TECLA. Si no desconfío, imbécil,
si en mi casa no has de estar,
si no quiero ser tu tia.

SEBAST. A la fuerza lo será.
(*Aparte.*) ¡Pues no salimos ahora
con que me quiere negar!

TECLA. Me voy á avisar á Roque,
que con más serenidad
á este bárbaro sobrino
en la calle lo pondrá.
(*Váse izquierda primera puerta.*)

ESCENA VII

SEBASTIAN

SEBAST. ¡Pues señor, en este mundo
anda suelta la mentira:
que gustaba de animales
allá en el pueblo decian...
pero yo no le he gustado,

por lo que veo, á mi tia!
(*Mirando á la primera puerta derecha.*)
¡Calle, que chica tan guapa!
Esta debe ser mi prima.

ESCENA VIII

SEBASTIAN *y* LUISA (*Primera puerta derecha.*)

LUISA. ¡Un hombre!
SEBAST. No tengas miedo,
porque soy de la familia.
LUISA. ¿De la familia?
SÉBAST. Justito.
¿Supongo que eres la hija
de... tu madre?
LUISA. (*Sonriendo.*) Sí, no hay duda.
SEBAST. Pues en siendo ella mi tia...
Yo soy... Sebastian... el hijo
de Vencesláa, y tú... sobrina
de mi madre, que lo es ella.
LUISA. Justo... eso es, sí, la misma.
SEBAST. Tú fuistes al Tremedal
cuando eras muy pequeñita.
A todas horas llorando
ninguno callar te hacía,
pero al hallarte en mis brazos
entónces bien te reias,
arrancándome los pelos
y al clavarme las uñitas...
No te acordarás, seguro,
dos ó tres años tendrias.
LUISA. No me acuerdo; mas del pueblo
siempre habla mamá.

SEBAST. Mi tia;
ya la he visto, está muy buena
aunque muy arrugadilla. (*Bostezando de nuevo.*)
Y bien, ¿qué dices, muchacha?
Te encuentro descolorida
y poco medrada: claro,
comerás mil golosinas
en vez de comer tasajo
de buen jamon y cecina,
(*Se hace cruces en la boca.*)
Con buenos tragos de mosto
del que por allá se cria.

LUISA. ¡Qué animal!

SEBAST. Todos lo mismo;
me conocen en seguida,
(*Bostezando.*) y á propósito, te juro
que una azumbre me bebia.
¿Pero qué dices muchacha?

LUISA. Qué quiere usté que le diga.

SEBAST. (*Ap.*) Voy teniendo una gazuza
que me dobla... (*Alto.*) ¿Y la cocina
dónde está?

LUISA. (*Señalando fondo izquierda.*) Por esa puerta
siguiendo la galería.

SEBAST. Pues me voy, si tú me dejas,
para ver lo que se guisa.

ESCENA IX.

LUISA

En llegar no tardará
y en mi presencia estará
quien me llama *paraiso.*

¡Ay! cuando pienso en Narciso
yo no sé lo que me dá.

ESCENA X.

LUISA *y* ROQUE *(Primera puerta izquierda.)*

ROQUE. ¿Y tu primo?
LUISA. En la cocina,
ROQUE. A buen sitio se encamina,
y dice Tecla que es tonto;
vamos allá, vamos pronto
no arme alguna sarracina. *(Váse fondo izquierda.)*

ESCENA XI

LUISA *y* NARCISO, *detras* JUANA *que inmediatamente se vá fondo izquierda.*

NARCISO. Aquí me tienes, Luisita,
aquí me tienes feliz
manejando el *pujavante*
en vez de mi violin.
Un hombre me abrió la puerta
que me pareció un mandril.
¿Quién es, Luisita?
LUISA. Mi primo.
NARCISO. ¿Tambien hay primos aquí?
Pero ese primo es por fuerza
hermano de algun mastin.
Antes que venga tu padre
te quiero yo repetir,
lo más de prisa que pueda,
que ya la razon perdí...
LUISA. ¡Demente!

NARCISO. No me interrumpas
y déjame concluir.
Te quiero decir y digo,
rosita del mes de Abril,
que pensando en tus hechizos
me volveré loco al fin.
Ayer por besar á un niño
un beso á su madre dí,
y el padre del inocente...
figúrate, ¡San Quintin!
un Escorial todo entero
me levantó, sin decir
oste ni moste, en la espalda;
mas yo dije: *Hic Troya fuit.*

LUISA. Narciso, tales errores
se deben pagar así.

NARCISO. Luisita, no me interrumpas,
te lo ruego por San Luis.
Esto fué por la mañana;
por la tarde, tarde ruin,
no besé yo, me besaron,
¡qué beso tan infeliz!
Como iba tan distraido
pensando, lucero, en tí,
sin darme cuenta de nada
púdome una vieja asir
diciéndome, ¡nieto mio!
y entre su barba y nariz
dió sepulcro á mi semblante
y yo me creí morir.
De un largo pasado, el frio
melancólico sentí:
¡besos de vieja no tienen
presente ni porvenir!

Luisa. Quien á hierro mata, á hierro...

Narciso. *(Tapándola la boca con la mano.)*
Basta, Luisita, ¡ay de mí!
Pero nunca al hierro viejo
de aquella boca senil.
Más veo que me interrumpes
y no lo puedo sufrir.
Por mi carta habrás sabido
el paso del violin,
de aquel caro compañero
que en ceniza convertí.
Dime, Luisa, si es posible,
de tal manera vivir.
Yo te quiero, ¿tú me quieres?
Responde, Luisita.

Luisa. Sí.

Narciso. *(Ap.)* ¿Qué mujer podrá en el mundo
mi elocuencia resistir?
(Alto.) Pues entónces á tus padres,
yo que en amor soy un Cid,
me dirijo, y como quieran
nuestro enlace bendecir,
tú graciosa, yo buen mozo,
tú discreta, yo un Merlin,
haremos que se desoje
para mirarnos Madrid.

Luisa. Mas dime, Narciso...

Narciso. Espera... que no acabé, ¡por San Gil!
Veterinario de lance,
yo necesito inquirir
las costumbres del enfermo.

Roque. *(Dentro.)* No volverás más allí.

ESCENA XII

Dichos, ROQUE, TECLA *y* JUANA. *(Roque cogiendo de la oreja á Sebastian, que saldrá comiendo, fondo izquierda.)*

JUANA. *(Ap.)* ¡Pobrecillo, tiene hambre!
ROQUE. *(A Sebastian.)* ¡Come, come sabañon,
(Ap.) y quéjate!
SEBAST. ¡Qué me duele!
ROQUE. *(Ap. á Sebastian.)* Miéntras más grites, mejor;
así creerá tu tia
que te hago daño.
TECLA. El hambron
ha dejado la dispensa
vacía.
SEBAST. No he sido yo,
que fué el perro.
TECLA. ¡Habráse visto!
¡No dice el calumniador
que ha sido Otello, y estaba
el pobre en su habitacion
con Desdémona! Agradece
(Por Narciso.) la presencia del señor.
(A Narciso.) Pase usted á ver al loro,
que está el pobre hecho un monton.
NARCISO. Usted delante, señora.
TECLA. Pase usté.
NARCISO. ¡Oh, nunca, no!
TECLA. ¡Ay! qué galante, qué fino,
lo dará la profesion.
(Salen todos, ménos Juana y Sebastian, por el fondo.)

ESCENA XIII

SEBASTIAN, JUANA.

JUANA. ¿Tienes hambre, Sebastian?
SEBAST. Ya no tanta, porque al cabo
el jamon que dejó el perro
con pan me lo he *trajelado*;
pero no pude siquiera
echarme al coleto un trago
de aquel mostagán que habia...
JUANA. ¿Y tú quisieras echarlo?
Pues lo echarás. *(Váse Juana fondo izquierda.)*
SEBAST. Esta chica
lo ménos merece un cabo
de caballería... ¡Es lástima!
¡quién habia de pensarlo!
Yo me dije: ¡A los Madriles!
creyendo encontrarme algo,
y encuentro que nada encuentro
áun siendo animal; es claro,
no puede ser otra cosa.
Siendo, como *semos*, tantos,
el proteger es difícil,
y yo debí sospecharlo.
Son los ménos protejidos
los que son más necesarios,
y esto se comprende pronto
porque nos los manducamos.
De modo es, que se protege
á los que hacen tanto daño
como el hombre, al perro, al gato,
que se comen á otros bichos.

Pero ¿y el loro? *Cuidiao*,
hablar como una *presona*.
No bien me vió, dijo: ¡bárbaro!
Yo creí que era el tio Roque,
pero no, fué el pajarraco.

ESCENA XIV

Dicho y JUANA *con un vaso de vino fondo izquierda.*

JUANA. Sebastian aquí está el vino
SEBAST. Venga, muchacha; ¿y en vaso? (*Bebe.*)
JUANA. ¿Es bueno?
SEBAST. Así lo parece.
JUANA. ¿Quieres más?
SEBAST. Chica, no tanto,
que se sube á la cabeza
si el estómago está flaco.
¿Sabes, *potranca*, que tienes
muy bien dispuestos los cuartos,
y que si tú me quisieras?...
JUANA. ¡Sebastian!...
SEBAST. ¡Qué!
JUANA. ¡Tú estás malo!
Si tuvieras más talento...
(*Ap.*) lo que es el cuerpo no es malo.
SEBAST. *Pá* lo que tú necesitas
no hace falta ser un sabio.
Yo te querria de veras;
porque las mujeres... vamos,
para que me entiendas Juana:
entre una mujer y un plato
de arrope, dejo el arrope.
JUANA. Pues espérate *arropado.*

SEBAST. Ya vienen. (*Asustado.*)
JUANA. (*Ap.*) ¡Cómo se asusta!
SEBAST. Que vienen.
JUANA. (*Ap.*) ¡Pobre muchacho!

ESCENA XV

TODOS *menos* JUANA *que se retira fondo izquierda.*

TECLA. Y diga usted, Don Narciso,
¿qué le ha parecido á usté.
NARCISO. Que está grave bien se vé
TECLA. Encuentro á usted indeciso.
NARCISO. Y no es extraño, señora,
pues comprendo que ese loro
para usted es un tesoro
por lo mucho que le adora.
Es tan adverso el diagnóstico
y tan malo el loro está,
que del dia no saldrá!
TECLA. ¡Ay, Dios mio, qué pronóstico!
¿Habrá síntomas fatales?
NARCISO. Y gravedad suma entrañan,
porque son los que acompañan
á la fiebres cerebrales.
TECLA. ¡Un ataque cerebral!
NARCISO. Así lo juzga la ciencia.
TECLA. ¡Era mucha inteligencia
para tan poco animal!
¡El hacía mis delicias,
las de Roque, las de todo
el mundo!
ROQUE. (*Mirándose el dedo.*) ¡Tenia un modo
tan tierno de hacer caricias!...

TECLA. Que conmovia.

ROQUE. A no ser
de piedra el acariciado.

SEBAST. ¡Y cómo habla el condenado!
lo mismo que una mujer.

NARCISO. No turbe el muy animal
lo solemne del momento,

SEBAST. Pues entónces á tu asiento,
y cállate Sebastian. *(Se sienta en una butaca.)*

NARCISO. (*A Luisa.*) Luisa, no sé qué decir
por más que lo estoy pensando.

LUISA. Y yo tampoco, admirando
tu manera de fingir.

TECLA. Pues veo entónces preciso
que al mal la ciencia se oponga,
y que usted un plan proponga
por si acaso, Don Narciso.

NARCISO. De convenir, convendria
que se le hiciera al paciente
pero muy urgentemente;
una copiosa sangría.

TECLA. ¡Sangrarle!

ROQUE. ¿Pero de donde?

NARCISO. (*Ap.*) ¡Jesús qué barbaridad
he dicho! (*Alto.*) Tranquilidad,
porque á mí no se me esconde
que no es fácil la sangria,
por eso he dicho, señora,
y vuelvo á decir ahora
nada más, *que convendria.*
Dice un refran, con razon
notoria: «del dicho al hecho....

TECLA. Sí. señor.

NARCISO. «Hay mucho trecho,»

y más en esta ocasion.
Podemos sustituir
la sangria mencionada....

TECLA. ¿Con qué? ¡por Dios!

NARCISO. Pues.... con nada,
si el loro se ha de morir.
(*Ap.*) Así salgo del apuro,
y si no muere, le mato
por este maldito rato.

TECLA. ¡Don Narciso!

NARCISO. (*Ap.*) Se lo juro

TECLA. ¡A perderle me rebelo!

NARCISO. Doña Tecla, calma, calma.
Esos dolores del alma
los cura tan sólo el cielo.
El humano corazon
se convierte en negro abismo
cuando no llegan al mismo
los rayos de la razon.
Amar, pero amar con tasa,
así debemos amar
si queremos disfrutar
de felicidad en casa.

TECLA. ¡Eterno será mi duelo!

NARCISO. ¡El tiempo traerá el olvido!
(*Se oyen furiosos ladridos.*)

ROQUE. ¿Qué ha sido eso?

TECLA. Un ladrido
lanzado por el Otello.

ESCENA XVI

Dichos y JUANA.

JUANA. ¡Señora, señora!

TECLA. ¿Qué quieres?

JUANA. El loro ha muerto.

TECLA. ¡Cruel!
¡así lo dices!

JUANA. Y el perro
está hecho un Lucifer,
salta de un lado hácia otro,
y se tira á la pared,
y tiene la lengua fuera,
y me ha querido morder.

SEBAST. (*Alarmado.*) ¿Y dime, mira muy triste
y el rabo esconde? Pues es
(*Juana afirma con la cabeza.*)
perro malo, de seguro.

TECLA. ¿Tú qué sabes?

SEBAST. ¿Que qué sé?
Descuidense ustedes mucho
y rabiarán como él.

TODOS. ¡Rabiosos!

JUANA. ¡Que viene Otello!
(*Corren todos á guarecerse detrás de las puertas, y D. Narciso se mete en el armario. Sebastian se queda en medio del escenario preparándose con su vara en la mano.*)

TECLA. (*Detrás de su pverta.*)
Don Narciso, vaya usté
y con su ciencia...

NARCISO. (*Desde su puerta.*) A mi ciencia
en mi nombre mandaré.
(*Siguen los ladridos durante la escena.*)

TECLA. ¿Tiene usté miedo?

NARCISO. Señora,
pero miedo como tres.

TECLA. Siendo usté veterinario.

LUISA. ¡Narciso!
NARCISO. ¡Qué lo he de ser!
Por ver á su linda hija
lo he sido sólo esta vez.
El amor que la profeso
de este engaño causa fué.
¡Perdon!
TECLA. ¡Traidores!
¡Soy músico!
ROQUE. No lo parece. (*Ladridos.*)
NARCISO. (*Detrás de su puerta.*) ¿Por qué?
JUANA. Otello viene, señora.
TECLA. Anda, Sebastian, con él:
yo te lo ruego, hijo mio.
SEBAST. Me lo ruega.
TECLA. ¡Por Dios, vé,
sobrino del alma mia!
ROQUE. ¡Qué hacer Dios mio, qué hacer! (*Ladridos.*)
LUISA. ¡Otello está aquí! (*Cierran todos.*)
SEBAST. Pues vamos
á dar á Otello mulé.
(*Sale Sebastian fondo izquierda.*)

ESCENA XVII

Todos ménos SEBASTIAN, *entreabriendo las puertas.*

ROQUE. Dios ponga tiento en sus manos.
JUANA. ¡Qué miedo!
LUISA. ¡Qué horror!
ROQUE. ¡Y qué
valor tiene el mozo!
NARCISO. ¡Luisa,

tengo miedo!

LUISA. ¡Y yo tambien!

ROQUE. Sebastian es un valiente.

NARCISO. ¡Ya lo creo! ¡No ha de ser!

JUANA. ¿Qué pasará?

ROQUE. ¡El caso es grave!

TECLA. ¡Pobre Otello, era tan fiel!
¡Roque!

ROQUE. ¿Qué quieres?

TECLA. Que vengas
á ver que sucede.

ROQUE. ¿A ver?

TECLA. Dile á Sebastian que ate
á Otello con un cordel.

ROQUE. En seguida voy.

TECLA. ¡Pero hombre!

ROQUE. Voy en seguida, mujer.
(*Cierran las puertas de golpe al sentir á Sebastian que vuelve.*)

ESCENA XVIII

Dichos entreabriendo y SEBASTIAN.

SEBAST. ¡Qué perro tan endiablado!

NARCISO. ¿Qué dice?

SEBAST. Salgan ustés
que no hay peligro. (*Salen.*)

TECLA. ¿Qué has hecho?

SEBAST. Toma, ¿qué habia de hacer?
Pues tenderle á garrotazos
y venirme aquí después.

TECLA. ¡Matarle! ¿Cain que hicistes,
dime, de tú hermano Abel?

SEBAST. Dejar á usté sin sobrino,
tia Tecla.

ROQUE. Muchacho, bien:
eres un Cid, y mereces...

SEBAST. ¿Qué tengo que merecer?

NARCISO. Sebastian, dame tu mano.

SEBAST. Tome las dos su merced.
¡Hé matado yo más perros
allá en el pueblo!

TECLA. (*A Roque.*) Ya ves,
ese hombre es un asesino,
no quiero que en casa esté
ni cinco minutos. (*Ladridos.*)

NARCISO. ¡Calle!
Se oye ladrar. (*Corren todos á esconderse.*)

TECLA. Puede ser
que Desdémona se queje
de su temprana viudez.

NARCISO. O que Otello resucite.

TECLA. Sebastian, entérate.
Te lo ruego, yo, tu tia,
tu tiíta.

NARCISO. ¡Qué placer
sería estar en la calle!

TECLA. Anda, Sebastian.

SEBAST. Iré;
pero ahora yo le juro
que al mundo no ha de volver. (*Váse.*)

ESCENA XIX

Todos ménos SEBASTIAN, *y desde las puertas.*

ROQUE. La honra de la jornada
para él está reservada;

su heroismo merecia
una gran cruz, y sería...

TODOS. Pues, la de Puerta Cerrada.
(Y cierran al sentir ruido. Vuelven á abrir.)

ROQUE. Tecla.

TECLA. ¿Qué quieres?

ROQUE. Valor.

TECLA. Me falta. *(Viedo entrar de pronto á Sebastian.)*

JUANA. Jesus!

TECLA. ¡Qué horror! *(Vuelven á cerrar.)*

ESCENA XX

Dichos y SEBASTIAN

SEBAST. ¡Pues no tienen poco miedo!

JUANA. Es Sebastian.

ROQUE. Dime, ¿puedo
salir?

SEBAST. Salga, sí señor. *(Salen todos.)*
El pícaro revivia
y ladraba todavía.

ROQUE. Si no es por tí, Sebastian,
nos dá un disgusto ese can.

TECLA. ¡Pobre Otello!

SEBAST. ¡Pobre tia!
Si al perro queria así,
¡cuánto no me querrá á mí
que soy hijo de su hermana!

ROQUE. Prepárale un cuarto, Juana,
que ya no se vá de aquí. *(Sale Juana.)*

TECLA. ¿Pero pretendes acaso
que viva aquí este payaso?

SEBAST. ¡Payaso yo!

ROQUE. Proteccion
le brindo en esta ocasion.
TECLA. Pues yo por ella no paso.
ROQUE. Pasará, mal que le pese,
doña Tecla, si le pesa,
mi resolucion es esa,
y en su propósito cese,
porque ¡ay de usted si no cesa!
NARCISO. Pues hora de proteccion
ha sonado, yo la imploro
en nombre de mi pasion.
ROQUE. Bien merece compasion
por haber curado al loro.
Que me gusta proteger
y encuentro en ello un placer
á todos los animales
aunque sean racionales,
cuando lo han de menester. (*Le une á Luisita.*)
(*Al público.*) Y ahora, queridos señores,
conceded á los autores
del juguete una palmada.
¡Que la cosa sea sonada!
Os lo ruegan, los actores.

FIN.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de S. Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Aasenal, núm. 94. Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.